

Presentación del *Anuario Brigantino 2013, nº 36*

(Betanzos, 26-9-14)

M^a TERESA AMADO RODRÍGUEZ*

Gracias Sr. Alcalde por sus palabras. Gracias Sr. Concejel de Cultura, por pensar en mí para presentar la publicación más importante de este concello, todo un honor, al que se suma, por una feliz coincidencia, la posibilidad de compartir esta mesa con uno de los patrocinadores del *Anuario*, D. Javier Etcheverría, a quien acabamos de acoger como hijo adoptivo de Betanzos oficialmente, porque oficiosamente siempre lo tuvimos por un betanceiro más.

Creo que es de necesidad y de justicia mantener viva la memoria de aquellos que tuvieron un protagonismo especial en el nacimiento y renacimiento de esta criatura. Por eso, antes de meterme en materia quiero recordar a Francisco Vales Villamarín, D. Paco, creador del *Anuario* en aquel lejano 1948 y director hasta su fallecimiento, y a Santiago de la Fuente, impulsor de su renacimiento en 1981, así que como de buena parte de las infraestructuras culturales que hoy disfrutamos. Y no puedo dejar de tener un recuerdo especial hoy para Julio Cuns, secretario del *Anuario*, que nos dejó hace pocos meses. Él fue colaborador muy activo de esta y de muchísimas iniciativas culturales. Sin duda ha sido una buena decisión darle su nombre a esta Aula de Cultura.

No soplan vientos favorables para las humanidades y no soy nada optimista en lo que pueda ocurrir con ellas en el futuro, a la vista de las reformas que se nos avecinan y de la deriva que está tomando el mundo. Hemos creado una sociedad en la que éxito es sinónimo de dinero y por lo tanto todo lo que no está encaminado a conseguirlo carece de valor. De esta forma de pensar surge la opinión tan extendida de la inutilidad de los saberes humanísticos y es muy frecuente oír eso de ¿para que sirve la historia o la literatura? O vemos cómo se presiona a los alumnos para que no ‘pierdan el tiempo’ haciendo el bachillerato humanístico, donde se pretende arriconar a los que no dan el nivel para otra cosa, pero también donde encontramos los casos de vocación firme mantenida contra viento y marea. Es curioso: que hablemos de perder el tiempo si nos dedicamos a leer a Cervantes, a escuchar a Puccini, a contemplar el Pórtico de la Gloria; que tengamos por cosas inútiles la literatura, el arte, el latín, la historia, cuando nuestra vida está llena de objetos inútiles, muchas veces comprados sin otra razón que por el placer de comprar, o ‘gastamos’ o mejor ‘derrochamos’ muchas horas de nuestra vida en actividades, no sólo inútiles, sino hasta incluso nocivas para el espíritu y la inteligencia (y no hay más que echar una ojeada a los índices de audiencia de determinados programas o ver cómo nuestros niños se aíslan ante una pantalla en guerras virtuales que los mantienen

* M^a Teresa Amado Rodríguez es profesora titular de Filología Griega en la Universidad de Santiago de Compostela.

incomunicados durante horas). Pero es que el espíritu y el intelecto, que es precisamente lo que distingue al ser humano de los animales, lo hemos descuidado por intereses mercantilistas y pragmáticos. Un deportista, haga el deporte que haga, primero tiene que tener una buena preparación física integral. Veríamos como totalmente absurdo que el entrenamiento de uno que practica tenis de mesa consistiese sólo en hacer pesas con el brazo derecho, porque es el que va a utilizar para sostener la raqueta y devolver la bola. En cambio, siendo como somos una realidad dual, con una parte corporal y una parte intelectual o espiritual, como queramos llamarla, nos parece muy natural cuidar la parte física, cosa que está muy bien, y abandonar el cultivo del espíritu porque es poco práctico. Somos una sociedad llena de contradicciones. Y eso nos pasa entre otras razones por no leer a los clásicos. Cuando los griegos, allá por el s. VI a.C., empiezan a hacer las reformas necesarias para instaurar un régimen democrático, lo primero que hacen es pensar que una democracia sólo puede funcionar si los ciudadanos reciben una buena educación. Y ellos vieron que la educación no es adquirir habilidades prácticas, aprender a trabajar los metales, a cultivar la vid, a fabricar barcos, que es necesario y está muy bien, pero era lo que hacían los esclavos, sino algo mucho más importante, poner los medios para hacer ciudadanos responsables, para quienes los valores éticos estén por encima de lo económico y de lo práctico, personas con conciencia crítica, que sepan ponderar los pros y contras de cualquier situación, que sean capaces de manifestar una opinión razonada y que quieran conocer las causas de las cosas para poder fundamentar sus juicios. Un individuo así educado es más libre, porque no es fácilmente manipulable, y no se dejará arrastrar para dar satisfacción a los intereses de cualquier demagogo. ¿Y cómo se llega a tener un individuo así? Los griegos nos dieron la receta: Cultivando el espíritu: con la música, con la literatura, con el arte, con la filosofía, es decir, con todo eso que hoy se considera inútil porque no da dinero, pero que a cambio nos hace mejores personas y mejores ciudadanos, porque permite que nos conozcamos mejor a nosotros mismos y nuestras raíces, que es la única forma de saber de dónde venimos para saber a dónde vamos. Si analizásemos más nuestra historia común no caeríamos en los mismos errores que nuestros antecesores y nos habríamos ahorrado bastante sufrimiento. Por tanto, tenemos necesidad de lo inútil, tenemos necesidad de las humanidades, para no dejar al hombre huérfano de humanidad. Leo Nucci, el gran barítono que visitó Betanzos hace un par de semanas, lo decía en una entrevista de prensa con toda claridad y contundencia: ‘Sin cultura no hay futuro’. Y José Tomás, ilustrador y profesor betanceiros, en el pregón de las fiestas patronales del año pasado, reclamaba con razón una escuela, como la que él experimentó como alumno del admirado D. José Dapena, ‘con pedagogía de altura y humanismo que lo penetraba todo’.

Aunque el panorama es bastante oscuro, afortunadamente todavía quedan personas que comprenden esa necesidad de lo inútil y se involucran en iniciativas culturales sin más ánimo que la propia satisfacción intelectual y el deseo de contribuir a la construcción de una sociedad mejor. Y una prueba de ello es este *Anuario Brigantino*, que alcanza ya la trigésimo sexta edición, con una excelente salud de cuerpo, porque la edición es espléndida como siempre, y de espíritu, por la calidad de los trabajos que contiene. Afortunadamente todos los que han hecho posible este número le han ganado una batalla al utilitarismo y a la crisis económica. Me refiero a los investigadores, que desinteresadamente aportaron para este número un trabajo que probablemente les costó dinero (hoy las ayudas para la investigación en humanidades son casi inexistentes), y me refiero también al comité científico y a los colaboradores técnicos, que me consta que



realizan todos los años una minuciosa labor de revisión y de maquetación, muchas veces en su tiempo libre. A pesar de que la mayor parte del trabajo es desinteresado, siempre hace falta dinero, por ejemplo para una impresión de esta calidad, y para eso está, El Banco Etxeverría y la Fundación Manuel Villuendas Pena, que una vez más se comprometen con el patrocinio de lo que es bueno para Betanzos. Y por supuesto el *Anuario* no sería posible si el Ayuntamiento no tuviera la sensibilidad para mantener esta iniciativa. Por eso, como Betanceira y como humanista, doy las gracias a todos.

Y paso ya a comentar los contenidos del *Anuario*.

La publicación reproduce la estructura que ya viene siendo habitual: una 1ª parte dedicada a trabajos de investigación y de divulgación científica y una 2ª parte que hace memoria de las actividades de las asociaciones y de los acontecimientos del año en nuestra ciudad.

Los estudios históricos ofrecen investigaciones que abarcan un gran arco cronológico, desde la prehistoria hasta trabajos sobre varios aspectos de nuestro pasado reciente. El Grupo de Arqueoloxía da Terra de Trasancos, que es colaborador habitual del *Anuario*, después de un paréntesis de dos años dedicados a la localización e investigación de grabados rupestres en la zona del Bajo Eume, regresa al mundo del megalitismo con un trabajo sobre ‘Túmulos prehistóricos no concello de Vilarmaior (A Coruña)’, que completa otros estudios anteriores en la misma línea llevado a cabo en los concellos de Monfero e Irixoa y publicados en ediciones anteriores del *Anuario*. Describen un total de 40 yacimientos y dan una voz de alarma sobre la destrucción del patrimonio, debido a la actividad forestal realizada con maquinaria pesada, al tiempo que reclaman comportamientos responsables de las administraciones competentes en la protección del patrimonio.

Este mismo llamamiento encontramos en el trabajo de Antón Bouza Sierra y Fernando Alonso Romero, titulado ‘Los cercados del macizo del Corzán (Negreira, A Coruña)’. El artículo es un buen ejemplo de que los saberes nunca son compartimientos estancos, de que no hay que enfrentar ciencias y letras, sino ponerlas al servicio de la investigación, con espíritu de colaboración. Esa es la manera de lograr los mejores resultados. En este caso un biólogo, Bouza, y un filólogo de formación, pero antropólogo e historiador de vocación y dedicación, Fernando Alonso, abordan el estudio de cercados de Galicia, estableciendo paralelismos con construcciones semejantes de Cornualles y Devon.

El mismo Antón Bouza hace además otra aportación muy interesante, sobre ‘Espacios paganos y calendario céltico en los santuarios cristianos de Galicia’, en la que concluye que muchos santuarios cristianos gallegos de gran tradición y devoción, como el del Corpiño en Lalín o el de la Barca en Muxía, se sitúan en lugares que originariamente fueron elegidos por su orientación geoestratégica, lo que indica la existencia de una casta sacerdotal anterior al cristianismo con conocimientos astronómicos.

El ara romana de Xestoso, depositada en el Museo das Mariñas, centra el estudio de Antonio Rodríguez Colmenero, profesor emérito de la USC, y uno de los más destacados estudiosos de la romanización en Galicia. Se trata de una pieza votiva ofrecida por un tal Valerio a Cohve Probonono, una divinidad probablemente de naturaleza hídrica venerada junto a los manantiales mismos.

Francisco José Lamas Noya, licenciado en Filología Clásica e H^a y Ciencias de la Música, dedica su atención a Orosio, un personaje muy importante para la literatura latina occidental del tardoimperio. En el artículo, que lleva por título ‘Orosio y las herejías hispanas: el Priscilianismo y el Origenismo’, hace una revisión crítica de las hipótesis sobre los puntos oscuros de su biografía que resultan claves para comprender su combate contra las dos herejías que en ese momento estaban asentadas en Gallaecia y en Hispania: el Priscilianismo y el Origenismo.

José María García-Osuna, un auténtico médico humanista, presenta un trabajo muy extenso y muy denso: ‘Anales críticos sobre Cristóbal Colón, el gran Almirante de la Mar Océana’. En él hace un acercamiento muy riguroso sobre la trayectoria vital de Colón, desde la controvertida cuestión de sus orígenes, hasta su peregrinar por las cortes europeas en busca de financiación para llevar a cabo unos planes audaces que en la época se consideraron los sueños de un visionario.

Hay un trabajo muy curioso de José Luis Barrio Moya, miembro del Instituto de Estudios Madrileños, sobre un brigantino residente en Madrid: ‘La Biblioteca de Don Juan Antonio Bolaños, un barbero-cirujano brigantino en el Madrid de Fernando VI (1752)’. El tal barbero-cirujano, a punto de casarse por segunda vez, hace un inventario de los bienes que aporta al matrimonio, entre ellos una colección de libros que demuestran que sus intereses van más allá de los propios de su dedicación profesional. A mí particularmente me resultó muy curioso el inventario de enseres, como documento sociológico y etnográfico.

José Manuel Domínguez García aborda el tema de ‘Las constituciones de 1712 de la Cátedra de Latinidad de Betanzos’. No es la primera vez que en el *Anuario* se publican trabajos sobre esta institución, fundada en 1614 con el legado dejado por Juan Fernández Pereira, para ese fin. El deseo de este clérigo de San Andrés de Obre era que en Betanzos se enseñase gratuitamente latín y las antigüedades romanas a perpetuidad. Me imagino el escándalo del benefactor si viese el maltrato que actualmente sufre esta lengua clásica en el currículo escolar. El autor del artículo, buen conocedor de estos temas, comenta las

constituciones de 1712 que renovaron la institución, acercándola a la normativa que regía la Universidad de Santiago en aquel momento y ofrece la transcripción paleográfica.

En ‘Las sedes de la Diputación Provincial de A Coruña’, Manuel Fiaño Sánchez, colaborador habitual en varias publicaciones culturales, trata de documentar los diversos emplazamientos que ha tenido esta institución a lo largo de su historia, desde la primera sede de 1813 en lo que hoy es Capitania, hasta su actual sede en Alférez Provisional, así como otros proyectos de ubicación que no llegarían a materializarse, pero que forman parte de la historia de la ciudad.

‘El teatro Alfonsetti de Betanzos –Segundo acto–’ es un trabajo de Marta González Rodríguez, otra médico humanista, que estudia las actividades del famoso local a lo largo del s.XIX. La publicación da cuenta de una intensa actividad cultural que comenzó con 15 de diciembre de 1883, con la actuación de un prestidigitador, de nombre artístico ‘El Diablo’. Hasta finales de siglo pasan por el escenario del teatro orfeones, grupos instrumentales, muchas compañías de zarzuela, teatro profesional y de aficionado, que tanto arraigo tuvo en Betanzos y que como decían los periódicos de la época, ‘contribuían a hacer más llevaderas las horribles largas noches de invierno’. Me llamó mucho la atención el éxito de los espectáculos de magia, como el de magnetismo e hipnotismo del Dr. May y la extática Enma, que asombraron a la concurrencia con el espectáculo ‘Levantar muertos’. Aunque tal vez una parte del éxito se debiese a la belleza cautivadora de la muchacha, que la prensa comparó con las vírgenes de Murillo.

Carlos Pereira y Ana Romero Masiá ofrecen la 2ª entrega de una selección de artículos de Xaime Quintanilla Martínez, coruñés, médico, escritor, político (fue el 1er alcalde republicano de Ferrol) y colaborador en actividades culturales diversas en su ciudad de acogida. La lectura de sus escritos nos lleva a pensar que a pesar de haber pasado 90 años no hemos sabido encontrar una solución para los problemas de fondo de Galicia ni hemos encontrado la forma adecuada de estar en el mundo.

Con el artículo de Francisco Javier Redondo Abal, ‘Un arquiteiro zamorano na Coruña: Nicéforo Cocho’, me llevé una gran sorpresa. Yo había oído hablar de Nicéforo Cocho a un profesor mío de matemáticas, que nos contaba anécdotas de aquel erudito desde la perspectiva de alumno suyo de latín en el instituto masculino de La Coruña. Nunca más lo oí nombrar y desconocida su ocupación profesional principal, era funcionario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecario y Arqueólogos, sus inquietudes intelectuales y sus actividades política que tantos problemas le causaron. Este sacerdote, afiliado a FETE-UGT, fue encarcelado y apartado del cuerpo de funcionarios, pues por su simpatía republicana y su tendencia izquierdista no podía convivir con los sacerdotes virtuosos y las mujeres decentes que pertenecían a dicho Cuerpo Facultativo.

Xosé Luis Mosquera Camba nos ofrece la 4ª serie de poesía visual titulada ‘Fados’, un trabajo de creación, original e impactante.

‘Iconografías de San Francisco de Asís en Galicia: tradiciones, leyendas y textos’ es un artículo denso y muy bien fundamentado de Ramón Yzquierdo Perrín, catedrático de Hª del Arte de la UDC. En torno a la supuesta peregrinación de San Francisco a Santiago, que supone el inicio de la expansión de los franciscanos en Galicia, se generan muchas leyendas, como la de Cotolay o la del foro del cestillo de peces; algunas llegan hasta hoy y dieron lugar a una iconografía específica poco aún conocida. En este trabajo el profesor Yzquierdo estudia esta iconografía en los lugares de franciscanos y clarisas de Galicia.

Carmen Manso Porto, doctora en H^a del Arte hace un estudio sobre ‘Una escultura de la Virgen de la Leche y dos capiteles góticos inéditos de la colección del arqueólogo Ramón Sobrino Lorenzo-Ruza (1915-1959), legados al museo de Pontevedra por la familia Núñez Sobrino’. La sensibilidad de esta familia, actualmente propietaria de estas piezas, y su convicción de que los museos son el lugar más adecuado para su conservación y custodia, determinó la decisión de que fuesen depositadas en el Museo de Pontevedra, en donde todos podemos contemplarlas y disfrutar de ellas. Lo que no imaginaban es que allí, casualidades de la vida, la escultura de la Virgen, que en algún momento había perdido su cabeza, y llevaba otra hecha para sustituirla, recuperó la cabeza original, que se encontraba en el museo.

En el trabajo titulado ‘A casa de Silva en Ribadulla (Arnois)’, Luis Ferro Pego, Delegado de la Asociación de Genealogía Heráldica y Nobiliaria de Galicia, y José Manuel Bértolo Ballesteros, catedrático de Griego, hacen un estudio genealógico de la familia que construyó este pazo, desde el fundador, Juan de Silva, fallecido en 1643, hasta los actuales propietarios, descendientes del fundador. En él podemos seguir el progreso económico de estos labradores humildes en origen, gracias a las leyes del mayorazgo, a matrimonios ventajosos y a la buena administración de su patrimonio. Y también el progreso social hasta llegar a emparentar con la familia del conde de Priegue.

Carlos de Aracil, médico y diplomado en Genealogía, Heráldica y Nobiliaria, ofrece un estudio sobre los ‘Elementos heráldicos en el Hostal de los Reyes Católicos, Santiago de Compostela’, que como se puede ver son ricos y abundantes, indicativos de su origen regio y de su evolución. Desde la de los patrocinadores y la propios de la institución, hasta la heraldica eclesiástica y gentilicia, el autor hace la descripción detallada y discute las posibles interpretaciones de aquellos que presentan dudas.

No necesita presentación nuestro archivero, Alfredo Erias, que una vez más nos ilustra sobre temas locales, contribuyendo así al conocimiento y a la difusión de nuestro patrimonio artístico. En este caso su objeto de estudio es la puertas del Arca de las tres llaves, perteneciente al Hospital de San Antonio, que se empleaba como caja de caudales y archivo. En ella están representados los fundadores, Antonio Sánchez de Taibo y Estefanía de Valencia, en una pintura de no muy buena técnica, pero de gran valor documental, que sigue la costumbre de la época de los retratos de matrimonios de la nobleza, aunque en este caso resultan sorprendentes sus medidas monumentales y el empeño en reflejar con innumerables detalles el alto estatus de los retratados.

Un trabajo muy curioso nos lo ofrece la doctora en H^a del Arte Lucía Villasuso Fernández: ‘Plazas de toros, circos y otras construcciones efímeras de planta centralizada instaladas en A Coruña entre 1850 y 1950’. Analiza la autora estas estructuras sencillas y de materiales ligeros, destinadas a cobijar actividades de evasión, que se instalaban durante períodos cortos y a veces no tan cortos, a pesar de las protestas vecinales. La Coruña, aficionada a la diversión, como bien dice el refrán (Vigo trabaja, Pontevedra duerme, Santiago reza y La Coruña se divierte) contó con varias de estas estructuras que acogieron ferias taurinas, espectáculos gimnásticos, ascensión de globos, zoológicos, teatro... Algunas de ellas, por su diseño, eran multifuncionales, lo que alargaba su presencia en la ciudad.

Los arquitectos Marta Colón y Fernando Fraga presentan un trabajo con un título muy sugerente: ‘La alta burguesía brigantina vuelve al convento franciscano’. Después de la desamortización de Mendizabal, el gobierno vendió los bienes incautados a la Iglesia para

sotener guerras interminables que empobrecieron aún más a España. En Betanzos lo primero que se vendió fue la huerta del convento franciscano, que fue adquirida por D. Germán Etcheverría Vila y que actualmente se conserva igual que en el s.XIX. Curiosamente, si en el s.XIV la familia Andrade adquirió los terrenos para la construcción del convento, en el s.XX dos familias poderosas de la burguesía betanceira, los Etcheverría y los García Naveira, fueron los patrocinadores de las obras que se llevaron a cabo en los edificios construidos en el recinto del ex convento.

‘O cartaz das festas da Coruña de 1907 no Museo das Mariñas’ es la aportación de este año al *Anuario* de un investigador betanceiro bien conocido que no necesita presentación: Xesús Torres Regueiro. La peculiaridad del cartel son sus enormes dimensiones, 240 x 102 cms., que obligaron a una impresión en dos partes. Su autor es Juan Gómez Naya, un coruñés, pintor y profesor de la escuela de artes y oficios. Y esto es importante, porque el cartel es de 1907 y en el único estudio que hay sobre el cartelismo en Galicia, de la profesora M^a Luisa Sobrino, catedrática de H^a del arte en la USC, se dice que no hay carteles festivos realizados por autores gallegos hasta 1909. A partir de este trabajo hay que retrasar la cronología al menos en dos años.

Tampoco necesita presentación José Domingo Vales Vía, que en este número del *Anuario* cierra el ciclo de estudios sobre los juegos florales de Galicia con un estudio sobre ‘Os Xogos froraes de Betanzos (1918)’. Es impresionante comprobar cómo un grupo de jóvenes que luchaba por la regeneración cultural de la tierra, bajo los auspicios de la Yrmandade da Fala de Betanzos, consiguen convocar unos juegos florales tan importantes. Dan prueba de ello la categoría del jurado, de los patrocinadores y de los premios. El jurado estuvo presidido por el mismísimo Manuel Murguía, e integrado, entre otros, por el investigador Martínez Salazar, el arquitecto González Villar, el pintor José Seijo Rubio, el famosísimo veterinario Rof Codina, el pintor Fernando Álvarez de Sotomayor. Entre los premios figuraba una escultura original de Mariano Benlliure, una escribanía de plata, 50 pesetas, una fortuna en el año 18, un cuadro de Sotomayor, un reloj de oro. Entre los patrocinadores: El ministro de Hacienda, el ministro de la Guerra, el obispo auxiliar de Santiago, el obispo auxiliar de Sión, el capitán general de la 8^a región.

Otros Juegos Florales son los que estudia Concepción Delgado, doctora en Filología Gallega, betanceira y colaboradora habitual del *Anuario* y de muchas otras iniciativas literarias y culturales en Betanzos: ‘Xogos Florais de 1946: Xosé María Díaz Castro, entre a tradición e a modernidade’. El gran poeta de Guitiriz, al que se le dedicó el día de las Letras Gallegas de este año, coincidiendo con el centenario de su nacimiento, presentó poemas a dos de los temas del concurso: al tema Canto a Betanzos y al tema Elogio de la mujer betanceira y ganó en ambos. La autora hace un análisis literario de unos poemas en los que se entremezcla el modernismo y el clasicismo que el poeta aprendió en sus lecturas de los clásicos grecolatinos.

También de Concha Delgado es el trabajo ‘Manuel Álvarez Torneiro, Premio Nacional de Poesía. Desde *Os Reinos do fulgor* até *Os Ángulos da brasa*’. Se centra la autora sobre todo en este último título, por el que el autor obtuvo el Premio Nacional de Poesía, el premio de la Crítica Española y el de la Asociación de escritores en Lingua Galega, entre otros.

Otro Betanceiro que tampoco necesita presentación es D. Manuel Ares Faraldo, durante muchos Rector del ‘Santuario de Nuestra Señora de Los Remedios’, que le da título al artículo que presenta en el *Anuario*. Combinando la investigación y la memoria personal,

ofrece una páginas muy interesantes sobre el santuario y la romería de la Virgen, desde sus orígenes por el patrocinio de los Bermúdez de Osorio, hasta las últimas reformas de 2011 acometidas por D. Manuel Rodríguez.

‘Aportacións sobre o Entroido lucense’ de José Manuel Blanco Prado, doctor en H^a, es un trabajo etnográfico que presta atención a aquellas manifestaciones festivas vinculadas al carnaval que todavía conservan elementos culturales singulares, como los volantes, los maragatos y las corozas de la Ribeira de Chantada, las madamas de Salcedo, a corrida do galo o un peculiar entierro de la Sardina en Bazar, una parroquia de Castro de Rei.

‘Europa, pasado y presente’ es el texto de la conferencia que ofreció nuestro europarlamentario betanceiro Antolín Sánchez Presedo, dentro del ciclo que el *Anuario Brigantino* organiza anualmente desde 2012. Tengo que decir que me ha gustado muchísimo, porque aborda el presente y futuro común desde un conocimiento del pasado, que es imprescindible para entender los aciertos y errores del presente y diseñar el futuro, que en estos momentos está muy difuso, sin improvisaciones y sin dar tantos palos de ciego. Problemas de estructura, que la UE aún no solucionó, ya se los plantearon los romanos y los solucionaron de manera muy inteligente, con un tipo de organización distinta para cada zona del imperio que tenía en cuenta las estructuras políticas y sociales y las manifestaciones culturales particulares de cada pueblo, lo cual que facilitaba su integración en una supraestructura común, de la que aún podríamos aprender algo. Y también tendríamos que aprender de sus errores, porque también ellos tuvieron su decadencia económica y de valores éticos que los llevó a la fragmentación y a la desaparición como imperio y que tuvo algunos rasgos que se parecen alarmantemente a los que caracterizan nuestra situación actual.

Juan María García Otero, bien conocido por todos, presenta un trabajo con un título muy prometedor: ‘El enigma desvelado’. En el *Anuario* de 1951, José Barbeito Ramos, colaborador habitual en revistas culturales de la época, comenta elogiosamente un retrato de una anciana desconocida, que él interpretaba como símbolo de trabajo y de paz estoica. Ahora, después de 63 años, por fin se nos revela el nombre de esta mujer, María Juana López Lamas, y se nos ofrecen datos sobre su trayectoria vital.

Los dos últimos trabajos de *Anuario* son una reseña de Carlos Sastre, doctor en H^a del Arte, de un libro de Dorethea McEwan sobre la biografía del famoso historiador del arte, el austríaco Fritz Saxl, y una crónica del escritor Roberto Moskowich de los actos conmemorativos de la celebración del centenario del ferrocarril Betanzos-Ferrol, que fue uno de los acontecimientos del año para los betanceiros.

Como es habitual, la última parte del *Anuario* está destinada a dejar constancia de los hechos más destacados del año que se nos fue y de la actividad de las agrupaciones e instituciones socioculturales. Son muchas las que tenemos, bastantes más que las que aparecen en este *Anuario*, cada una con sus objetivos, pero todas cumpliendo una función de servicio que debemos agradecer. No puedo comentar las actividades de todas, que cada uno puede leer después tranquilamente, pero sí quiero hacer algunas reflexiones generales y alguna referencia particular. En primer lugar al CIEC, cuya importancia creo que la mayoría de los betanceiros no somos capaces de calibrar. En mi vida académica tengo ocasión de tratar a personas de todos los rincones de España y a muchos extranjeros, y docenas de veces me han preguntado por sus actividades y me han manifestado la sorpresa y la envidia sana de que en un lugar tan pequeño y de la periferia (esto no es Madrid o Barcelona) tengamos la suerte de disfrutar de algo tan grande y tan importante.

Su labor de formación, principalmente, pero no sólo, a través de los Cursos de Verano o el máster de la Obra Gráfica, ha traído a Betanzos en estos años a cientos de artistas y a especialistas internacionales que han compartido con nosotros la vida cotidiana y al regresar a sus casas difunden el nombre de nuestra ciudad. E igualmente importante es su empeño en la divulgación, porque las artes nunca deben ser elitistas. Y ahí están los talleres para escolares, las visitas guiadas, las exposiciones en su sede o fuera de ella. En definitiva un orgullo para todos los betanceiros.

Quiero destacar también a aquellas agrupaciones, cuyas actividades van encaminadas a ahondar en nuestra esencia, investigando sobre nuestro pasado y velando por nuestro patrimonio: Eira Vella y Amigos del Casco Histórico. El otro día Eduardo Fuentes, al que todos conocéis, y yo, sentados delante de la Iglesia de Santiago, debajo de las ramas del magnolio centenario, comentábamos que hay lugares que tienen que fabricarse una marca de identidad para poder ofrecer algo que atraiga al público. Así encontramos fiestas de pimientos donde no se cultivan o ferias medievales bajo carpas. Y nosotros que tenemos la marca hecha, ¡qué poco la hemos cuidado! Porque ¿Cuántos pueblos de nuestras características tienen un patrimonio cultural como el nuestro? Un patrimonio material como el casco antiguo, e inmaterial como nuestros escritores, nuestro folcklore, nuestras danzas gremiales, que es singular y nadie más que nosotros puede tener, porque es un tesoro heredado de nuestros antepasados y por lo tanto no se puede comprar con dinero, y si lo ciudadásemos con el esmero que merece, podría ser fuente de riqueza importante para el pueblo. Instituciones y particulares, cada uno en la proporción que nos corresponde, tenemos obligación de mantenerlo y de transmitirlo y me gustaría que las generaciones venideras no tuvieran que hacernos ningún reproche, por haber sido irresponsables y poco críticos con nuestros comportamientos.

A algunas de las agrupaciones les debemos el haber contribuido a hacernos más felices, al darnos oportunidad de disfrutar de su arte o de las actividades que programaron. Me refiero al Conservatorio y la Banda Municipal, que el año pasado paseó el nombre de Betanzos por Bruselas, a la agrupación Carlos Seijo, a la Coral Polifónica, con sus 45 años de veteranía, a la escuela municipal de folcklore, que creo que a partir de este curso empieza a recuperar algunas de nuestras danzas gremiales, y a la asociación de mujeres rurales Liafail, con su variada oferta de actividades y su participación en la Semana Santa y la Feria medieval.

Por desgracia Betanzos no se libró de los efectos de la crisis, que además cambió el perfil de los necesitados. Ahora ya no son sólo marginados o inmigrantes los que necesitan ayuda. Esto lo saben muy bien los voluntarios de Cáritas y Cruz Roja, dos instituciones muy arraigadas en Betanzos, que durante el año pasado atendieron a cientos de personas que no podían hacer frente a las necesidades básicas, alimentos, vivienda, luz o material escolar. Muchos acudieron a sus sedes, pero otros recibieron con alivio lo que no se habían atrevido a perder por vergüenza, como si fuesen causantes y no víctimas de la situación que padecían. Cruz Roja además realizó un trabajo importante en otros campos: en la formación de la juventud en los valores de la solidaridad, por ejemplo con sus campamentos urbanos y diversas actividades didácticas; en la atención a los mayores, con la colaboración en el proyecto de teleasistencia domiciliaria o la gerontogimnasia, así como en actividades de prevención e intervención en las situaciones de emergencia para las que fueron necesarios.

Otra institución, la Sede betanceira de la Asociación Española contra el Cáncer ofreció asistencia y esperanza a los enfermos e información a todos y siguió recaudando fondos para colaborar en la investigación de la enfermedad.

El año transcurrió con bastante tranquilidad: fuimos fieles a la cita de nuestras fiestas anuales, el carnaval, la feria medieval, las fiestas patronales, Los Remedios, Las Angustias, celebramos la Semana Santa con solemnidad, y nuestras procesiones, con participación cada vez más numerosa, empiezan a ser conocidas y admiradas fuera de nuestros límites. Tuvimos talleres, eventos deportivos, exaltaciones gastronómicas, jornadas informativas sobre temas diversos, exposiciones, conciertos, teatro, la semana internacional del cine, presentaciones de libros, ciclos de conferencias...

El mes de mayo fue especialmente intenso en actividades culturales, para homenajear a Roberto Vidal Bolaño, a quien se le dedicaron las Letras Gallegas. En él también celebramos con solemnidad merecida otros eventos puntuales, como el centenario del ferrocarril Betanzos-Ferrol, que tanto contribuyó al progreso de nuestra ciudad. Los actos que se desarrollaron a lo largo de varios días culminaron con un viaje en un tren de época. Y por fin llegó lo que llevábamos tanto tiempo esperando: la inauguración del albergue de peregrinos, que contribuye a impulsar el casco antiguo y divulgar el nombre de Betanzos por muchos rincones del mundo.

Varias veces a lo largo del año los betanceiros tuvimos ocasión de sentirnos orgullosos de alguno de los nuestros, porque recibieron algún reconocimiento más allá de nuestro entorno. En Febrero dos estudiantes de nuestro instituto As Mariñas consiguieron sendas medallas de plata en el Spain Skills 2013, un campeonato nacional de estudiantes de formación profesional. Y en mayo un estudiante betanceiro, Licenciado en Económicas por la USC, recibe el homenaje del ayuntamiento, por haber conseguido una mención de honor en los premios nacionales fin de carrera convocados por el Ministerio de Educación. Con estudiantes como estos podemos confiar en el futuro.

En Abril la farmacia Couceiro recibió un nuevo galardón autonómico, esta vez por ser el comercio más antiguo de Galicia, que se suma a otros muchos que ha ido recibiendo a lo largo de su larga trayectoria, alguno de ellos en reconocimiento a la labor de conservación del patrimonio cultural que los propietarios llevaron a cabo de una forma impecable y ejemplar.

En Junio Xavier López recibe el premio Xerais de Novela por su obra *Cadeas*. En octubre la Agrupación de Voluntarios de Betanzos recogió en Santiago la Placa de Honor de la Orden del Mérito Civil por su labor en el accidente de Angrois. Enhorabuena a todos.

El 2013 también fue un año de reconocimientos de nuestro entorno natural y del patrimonio cultural. En mayo la Unesco declara las Mariñas Coruñesas y las Tierras del Mandeo reserva mundial de la biosfera. Y en diciembre la Xunta declaró la Feria Medieval de interés turístico de Galicia. Una y otra distinción deben servir de acicate para seguir mejorando.

Este capítulo de eventos, es la historia reciente, lo que acabamos de vivir, pero es también un valioso documento para orientar a aquellos que en el futuro, dentro de 100 años, quieran investigar sobre el pasado para contribuir a un nuevo número del *Anuario*, al que le deso una larguísima vida.

Y termino, felicitando y dando una vez más las gracias a todos los que con su colaboración hicieron posible este número. Y gracias también a todos ustedes por escucharme.